



# LA CIENCIA MENTAL BIBLICA



**ACLARACIÓN:** este documento es sacado del libro de Alonzo T. Jones “La Biblia en la Educación”. Lo compartimos porque creemos que es una joya histórica de gran ayuda para la temática de las adicciones y la salud mental desde un punto de vista bíblico.

Solamente Dios es el Autor de la verdadera ciencia; y su Palabra es el único fundamento certero de ello para el hombre.

Todas las escuelas cristianas deben enseñar ciencia, la cual es conocimiento. Siendo escuelas cristianas, deben enseñar ciencia divina, conocimiento divino—no ciencia humana. Porque Jesús, quien es el Gran Maestro en toda escuela verdaderamente cristiana, “No presentó en sus enseñanzas elemento alguno de la ciencia humana”. “Su majestad no podía entretener con la ciencia humana, lo que separaría de la gran Fuente de toda sabiduría en un día. El tema de la ciencia humana nunca salió de sus sagrados labios”. [Fundamentals of Christian Education, Pág. 408; Special Testimonies on Education, Pág. 7.]

En todo campo de pensamiento o instrucción hay una ciencia divina, y existe una ciencia humana. Y es contraria la una a la otra, porque la tendencia constante de la ciencia humana es separar de la Fuente de la verdadera sabiduría. De hecho, la misma naturaleza de la ciencia humana— que, mantenga en mente, es tan sólo conocimiento humano— es enemistad contra Dios.

Existen tres grandes ciencias básicas,— ciencia mental, ciencia moral, y la ciencia física. Todo aspecto concebible de ciencia es tan sólo una ramificación de estas. Y estas tres están tan estrechamente relacionadas que ninguna está, o puede estar, completa sin las otras.

La primera de todas las ciencias, en importancia, y de hecho en naturaleza, es la ciencia mental. Primero, por lo tanto, en todo sistema de enseñanza naturalmente viene la enseñanza de la ciencia mental.

La ciencia mental, o la psicología, si alguien quisiera tratarla como una “ología”, es la ciencia de la mente. Y ya que es con la mente con la que se hace cada cosa consciente o inteligente, en la naturaleza de las cosas el conocimiento y educación de la mente ocupa el primer lugar en toda enseñanza.

De nuevo: el único verdadero objetivo de la educación “es restaurar la imagen de Dios en el alma”. (Mente Carácter y Personalidad, Tomo 1, Pág.369) [En Inglés esta cita se encuentra en 47 libros diferentes]. Y es con la mente que servimos a la ley de Dios. Ningún don mayor puede ser posiblemente otorgado a alma alguna que el servicio de la ley de Dios. No se puede obtener mayor honor o posición por criatura alguna que servir a la ley de Dios; o sea, estar, en su ser entero, tan completamente en armonía con Dios en todo pensamiento, y toda motivación, de manera que todo acto será un reflejo perfecto de la voluntad de Dios. Y con “la mente”

se logra este servicio. La mente es la fuente de donde procede todo lo demás del individuo: la mente es el eje sobre la cual gira todo lo demás. Siendo esto así, es cierto que, en la misma naturaleza de las cosas en la existencia del individuo, en toda educación el conocimiento de la mente ocupa el primer lugar de importancia.

Ya que lo “mental” es mente, la ciencia mental es ciencia de la mente, o ciencia del cerebro. Y como “la ciencia” es conocimiento, la ciencia de la mente es el conocimiento de la mente.

¿Cómo se podrá adquirir entonces el verdadero conocimiento de la mente? Con la mente se realizan las investigaciones de todas las demás materias; el conocimiento de todas las demás ciencias se obtiene con la mente. A través del microscopio la mente puede estudiar y saber las complicaciones más intrincadas, los cuerpos más infinitesimales, y las manifestaciones más sutiles, en el mundo natural. A través del telescopio la mente puede estudiar los planetas a distancias casi infinitas, y aprender sus características. De manera que mediante estas y otros medios similares la mente puede explorar todo el reino de la naturaleza. ¿Pero cómo puede la mente investigar la mente? ¿Cómo puede la mente explorar el reino de la mente? ¿Puede la mente misma hacer todo esto concerniente a sí misma? ¿Puede la mente tomar una posición de sí misma, y colocarla bajo un microscopio mental compuesto de sí misma, y así ella misma, por medio de sí misma, investigarse a sí misma? Tal cosa no es solo mentalmente sino físicamente imposible.

Con la mente investigamos todas las demás cosas. Pero con el fin de investigar y conocer la mente misma debemos tener otra mente, tan real como que para investigar y saber cualquier otra cosa debemos tener la mente en sí misma. La mente individual no puede asumir una posición sobre sí misma, y examinar y analizar a sí misma; pero la mente individual puede encontrar fuera de sí misma otra Mente, mediante la cual el verdadero y certero conocimiento de la mente individual se puede obtener. Esa Mente es la mente original y superior; y así la Fuente de todo conocimiento y toda verdadera ciencia de la mente. Quienquiera que encontrara cierto conocimiento, la verdadera ciencia de la mente, que le pregunte a Aquel que es la Fuente de la mente. Cuando encontramos lo que dice Dios acerca de la mente, en eso encontraremos el verdadero conocimiento de la mente.

Él ha dicho que hizo al hombre conforme a su propia imagen. El hombre fue creado para representar, para reflejar, para manifestar a Dios— no a sí mismo. Dios creó la mente del hombre de manera que cada facultad debería ser la facultad de la Mente divina: debería ser el medio creado más alto para expresar, para representar la Mente divina.

Todas las cosas creadas constituyen la expresión del pensamiento de Dios; porque “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca”. (Salmos 33:6) “Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió”. (Salmos 33:9) Por la Palabra de Dios “Porque por él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles é invisibles”. (Colosenses 1:16) La palabra es la expresión del pensamiento, y el pensamiento es producto de la mente. Siendo que todas las cosas creadas son producto de la palabra de Dios, son tan sólo tantas formas de expresión del pensamiento de Dios. La creación del hombre – la creación de la mente – fue la corona de la creación; por lo tanto la mente del hombre es el más alto medio creado para reflejar, representar, para expresar el pensamiento de Dios.

Observen la ilustración divinamente dada de esto: Cuando Dios hubo creado al hombre, causó que pasara delante de él todas las bestias y las aves, “y trájolas a Adán, para que viese cómo les había de llamar”. (Génesis 2:19) No, como muchos lo mal interpreta, para que él les pusiera nombres; sino en verdad “para que viese cómo les había de llamar”. Constituía una prueba a la mente del hombre. Todas estas cosas creadas, siendo producto de la palabra de Dios, eran variadas expresiones del pensamiento de Dios. Al pasar cada una

delante del hombre, instantáneamente su intelecto penetró hasta el meollo de su ser, su mente leyó el pensamiento de Dios expresado allí, y es pensamiento lo reprodujo al hablar la palabra que definía la naturaleza esencial y característica de cada uno. Porque “todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre”. Todo lo que él lo llamara, eso era precisamente lo que era. Esto demuestra que la mente del hombre era de tanto alcance que abarcaba toda la creación; que era de tan perfecta versatilidad que inmediatamente comprendió las características de la vasta y variada creación; que se movía fácilmente con absoluta precisión tan instantáneamente para detectar la naturaleza esencial y distintiva de cada cosa creada, sin importar cuán sutil pudiera ser esa distinción; y que su propia personalidad en su propio libre albedrío estaba tan perfectamente sometida a la Voluntad divina, estaba en tan perfecta armonía con la Mente divina, que el pensamiento de esa Mente, no importa como se expresara, era instantáneamente asimilada por su mente y llegó a ser su pensamiento, y él pensaba los pensamientos de Dios.

Sin embargo esto no era todo. No era solamente en la palabra de Dios expresada en la creación visible, que el hombre encontró y pensó los pensamientos de Dios. La palabra de Dios le llegó directamente al hombre. Dios le habló directamente al hombre; de manera que el hombre se comunicaba con Dios directamente en los pensamientos de Dios en la palabra y por el Espíritu de Dios. Este es posiblemente el más alto sentido hecho de la mente del hombre el medio más sublime creado para reflejar la Mente divina, para expresar el pensamiento de Dios, de glorificar a Dios. Este es el hombre, esta es la mente, tal cual era el hombre en la creación de Dios.

Pero al hombre le llegó otra palabra, opuesta a la palabra de Dios, transmitiendo el pensamiento y mente de aquel que se oponía a Dios. El hombre tenía la palabra de Dios. En la medida en que él recibiera y se aferrara a esa palabra, y en el pensamiento y mente de Aquel cuya palabra era, con eso se habría sostenido de la mente de Dios como su mente guiadora. Una expresión de esa palabra era: “Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás”. (Génesis 2:17) Esta otra palabra que ahora le llegaba era: “No moriréis; Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal”. (Génesis 3:4-5) Esta otra palabra, opuesta a la palabra de Dios, fue atendida, sus pensamientos fueron asimilados, y en esto se recibió la mente de aquel de quien procedía el pensamiento y las palabras. Luego con esta mente opuesta todo fue visto al revés: el árbol que en ningún sentido era bueno como alimento, ni para desear para que lo hiciera sabio, ahora era visto exactamente como no era. “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”. (Génesis 3:6) De manera que cuando Satanás llegó hablando sus palabras, transmitiendo el pensamiento y la sugerencia de su mente maligna; y cuando esta palabra con su pensamiento y sugerencia maligna fue aceptada, en vez de la palabra y pensamiento de la mente de Dios; entonces la mente maligna del enemigo, en lugar de la mente de Dios, fue recibida y llegó a ser la mente guiadora del hombre. Siendo esa mente la de Satanás es enemistad contra Dios, porque no es, y no puede ser, sujeta a la ley de Dios. Y es así como la mente del hombre en el pecado, el natural, “no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede”. (Romanos 8:7).

Y ahora al estar llena con la mente maligna del enemigo, con sus deseos perversos y malas ambiciones, el hombre reflejó la imagen y vergüenza de aquel que lo llevó a pecar; en vez de cómo antes reflejando la imagen y gloria de Aquel que lo había creado en justicia y verdadera santidad. Tan ciertamente como reflejaba el hombre la imagen y gloria de su Creador antes que pecara para justicia, de igual manera después del pecado llegó a reflejar la imagen y vergüenza de su seductor al pecado.

La verdad de esto es vista en cada línea de la conducta del hombre inmediatamente después de pecar. No bien se les hubiera apartado la gloria de ellos debido al pecado, que tuvieron “vergüenza” ante Aquel en cuya presencia antes se habían deleitado. Ahora cuando escucharon la voz de Dios, en vez de estar llenos de gozo, tuvieron miedo, y buscaron esconderse de él, e inclusive pensaron que podían esconderse, y que se habían escondido, de Él. Tal no es la mente del que piensa los pensamientos de Dios. Más bien es el mismo reflejo de la mente de Lucifer en el cielo, quien, no entendiendo los propósitos de Dios, pensó que podía esconder de Dios sus propios propósitos.

De nuevo: Cuando el Señor le preguntó al hombre: “¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? (Génesis 3:11) En vez de responder directa y honestamente: “Sí he comido”, respondió indirecta y evasivamente, e involucró en la culpa tanto al Señor como a la mujer antes que a sí mismo. Él dijo: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”. (Génesis 3:12) Y cuando el Señor le preguntó a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?” (Génesis 3:13) En vez de responder clara y francamente, ella también involucraba a otro en vez de a sí misma, y se escudaba igual que el hombre. Ella dijo: “La serpiente me engañó, y comí”.

Ninguna mente tal fue puesta en la humanidad por el Señor. Sin embargo todos saben que ésta es precisamente la mente que naturalmente se encuentra en toda la humanidad, aún hasta el día de hoy. Todos saben que no es propio del hombre natural, abierta, franca, y de una vez, confesar una falta. El impulso espontáneo en cada ser humano es esquivar y esconderse detrás de cualquier cosa o persona en el mundo, y buscar librarse involucrando a otro. Y si por éste medio no puede escaparse completamente, entonces cuando acepta la culpabilidad, debe ser con el más mínimo grado de culpabilidad para sí mismo. Tal disposición nunca fue puesta en la humanidad por el Señor. No es propio del Señor. Es de Satanás. Es la disposición, es la propia mente y espíritu, de Lucifer, el líder original en la senda del pecado.

Pero el Señor en su amor y misericordia no dejaría, y no dejó, a la humanidad esclavizada y condenada por la posesión de tal mente. “Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente Suya”. (Génesis 3:14-15) Mediante esta amable palabra, Dios penetró y quebrantó el manto de total oscuridad que en la mente de Satanás había cubierto a la humanidad. Por está palabra Él causó que la luz divina alumbrara en la mente oscurecida de los indefensos esclavos cautivos. Y esta luz es aquella “Luz verdadera, que alumbra a todo hombre”. (Consejos para Maestros, Pág. 516). Porque esta enemistad contra Satanás, este odio contra el pecado, que Dios por medio de su palabra coloca en la mente de toda persona que nace en el mundo, causa que toda alma odie el pecado y desee lo bueno, y ansíe la liberación de la esclavitud del mal al glorioso descanso y deleite de lo bueno. Y como esta liberación se encuentra solamente en Cristo, esa promesa para poner enemistad entre Satanás y la humanidad es la promesa del don de Cristo, “el Deseado de todas las gentes”. (El Deseado de todas las Gentes, Pág. 36, 157).

Es así como “el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento”. (1 Juan 5:20) Es así como desde el instante cuando se pronunciara esa bondadosa palabra al hombre pecador en el huerto, la primera palabra de Dios a toda la humanidad es: “Arrepentíos”: (Palabras de Vida del Gran Maestro, Pág. 148) o sea, cambiad vuestra mente. Cambiad vuestra mente de la mente guiadora de Satanás a la mente guiadora de Dios; “RVA-- Filipenses 2:5 “Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”. (Reina Valera Actualizada 1989) SRV “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Reina Valera 1909). Por eso es que los hombres son exhortados por la Palabra de Dios: SRV (Romanos 12:2) Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento”. (Reina Valera 1909) LBA “Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente”. (La Biblia

de las Américas 1986) Y es por eso que se puede decir de todos los que aceptan este consejo divino: “nosotros tenemos la mente de Cristo”. (1 Corintios 2:16)

De manera que la Mente Suprema y Autor de la mente del hombre ha hablado sobre el tema de la mente; y ha revelado claramente que hay dos mentes que están luchando por la escogencia y estudio de los hombres. Y cada hombre es libre para escoger cuál de estas dos mentes tendrá como su mente guiadora y el tema de su estudio en la ciencia mental. ¿Cuál de estos dos es digno de la escogencia de los hombres como campo de la ciencia mental?

De la una mente, la mente del hombre tal cual es, la mente natural, la Fuente de la mente ha dicho: “Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios”. (Romanos 8:7) “LBA ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios”. Esa es la verdad de Aquel que es la Fuente de conocimiento. Se concluye entonces que cualquier ciencia humana sobre la mente humana, psicología humana, puede ser tan sólo la ciencia de la enemistad contra Dios; y el estudio de cualquier ciencia humana sobre la mente humana, el estudio de la psicología humana, sólo puede ser el estudio de aquello que es enemistad contra Dios.

¿Qué provecho hay, qué posible provecho puede haber, en el estudio de la enemistad contra Dios? Supongamos que esta mente que es enemistad contra Dios fuese estudiada y analizada y todos sus fenómenos fuesen marcados, por esta mente que es enemistad contra Dios, ¿qué tendrá el estudiante a fin de cuentas?—Solamente enemistad contra Dios. Y aún esto él no lo sabe; él piensa que es otra cosa. Si realmente supiera que fuera enemistad contra Dios, sin lugar a dudas que no la estudiaría en absoluto. Sin lugar a dudas, entonces, en ninguna escuela cristiana se estudiará alguna ciencia humana de la mente. Para saber lo que es eso, para saber que es enemistad contra Dios, es suficiente conocimiento, sin perder tiempo en algún estudio detallado del mismo.

Sobre la otra mente, la mente del hombre como era, la mente original y espiritual, la Fuente de la mente ha dicho que es “la mente de Cristo”, quien es “Dios manifestado”, en quien “habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente”, (Colosenses 2:9) y quien es “Dios”. Él ha dicho que es la mente de Aquel que es “misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; Que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado”: (Éxodo 34:6-7) esa es la mente de Aquel que en una palabra es “Amor”; y quien es la Fuente de sabiduría y conocimiento—de filosofía y ciencia.

Aquí hay una mente que es supremamente digna de la más devota aplicación en el estudio más profundo. Aquí hay una mente cuyo conocimiento es una continua inspiración y una bendición eterna. Es la misma Mente divina. El conocimiento de esta Mente esta catalogada como de conocimiento divino. Y este conocimiento está libremente abierto para nosotros. Sí, está Mente en sí nos es concedida gratuitamente. Porque Él nos ha dado gratuitamente su propio Espíritu eterno; y es una de las funciones de éste Espíritu eterno hacernos saber las cosas de Dios, tomar las cosas de Dios y mostrárnoslas, a escudriñar las profundidades infinitas del propósito eterno de Dios, y traer los tesoros de amor, la sabiduría, y el conocimiento de Dios y hacerlos claros a nuestra mente y sellarlos sobre nuestro entendimiento. Por lo tanto la exhortación divina: “reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. (Romanos 12:2) Esta transformación de la vida y el carácter, del cuerpo, alma, y espíritu, por medio de la renovación de la mente por la fe en Jesucristo,— ésta es una ciencia mental, ésta es una psicología, que es una verdadera ciencia, y digna de la más industriosa e intensa aplicación de los poderes de maestros y estudiantes. Y esta ciencia es divina. Hay, por lo tanto, una ciencia divina de la mente,— una psicología divina abierta a todos los maestros

**y estudiantes de todas las escuelas. ¿No será estudiada entonces, ésta ciencia mental divina en todas las escuelas cristianas?**

**El conocimiento de la mente debe consistir de un conocimiento de las características, operaciones, y fenómenos de la mente.**

**La ciencia humana de la mente consistiría de un conocimiento sistematizado de las características, operaciones, y fenómenos de la mente humana.**

**La ciencia divina de la mente consistiría de un conocimiento sistematizado de las características, operaciones, y fenómenos de la mente divina.**

**Ahora ¿cuál de estos campos de ciencia mental– el humano o divino– presenta el prospecto más provechoso para un estudio beneficioso?**

**Con cualquier persona que crea que hay una Mente divina, y que está accesible a la investigación de parte del hombre, ¿puede haber algún campo de comparación entre lo humano y lo divino como campo de estudio beneficioso?**

**¿No está perfectamente claro que tan ciertamente como hay una Mente divina, y que esa Mente está accesible a la investigación por parte del hombre, tan ciertamente la ciencia de esa Mente presenta un campo mucho más promisorio que el humano, así como lo divino está por encima de lo humano?**

**Cuando alguien que crea que hay una Mente divina, y que está accesible a la investigación por parte del hombre, hace de la mente humana el campo de su estudio en la ciencia mental, coloca lo humano en lugar de lo divino, lo ubica prácticamente por encima de lo divino, y así demuestra que su profesión de creencia en lo divino es un mero asentimiento, sin peso alguno, y sin efecto, en su vida.**

**“Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores cosas”. Hebreos 6:9. Existe una Mente divina. Ésta Mente divina está abierta al estudio del hombre. El hombre es invitado y bienvenido para investigar la naturaleza y operaciones de esta Mente divina.**

**Las operaciones de la mente, sean divinas o humanas, se expresan exclusivamente mediante el pensamiento. Y, básicamente, el pensamiento se expresa mediante palabras. El pensamiento divino está expresado en la Palabra divina. Y en la expresión del pensamiento divino, como en ninguna otra, las palabras en realidad son cosas. Porque “En el principio era el Verbo” (Juan 1:1), y “entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios”. (SRV Hebreos 11:3) [(R60 Hebreos 11:3 “entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios” LBA Hebreos 11:3 “entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios”]; “Porque él dijo, y fue hecho” SRV Salmos 33:9; (“Porque Él habló, y fue hecho” LBA Salmos 33:9).**

**Fue por la palabra del Señor que se hicieron todas las cosas que existen. Y siendo que la palabra es la expresión del pensamiento, está claro que todas las cosas que existen, son tan sólo diferentes formas de expresión del pensamiento de Dios. Aún así dicen las Escrituras: “Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; En las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos”. Salmos 92:4-5**

**Se concluye entonces que el método apropiado para el estudio de todas las cosas que existen, es estudiarlos como expresiones del pensamiento de Dios, y descubrir cuál es el pensamiento que es así expresado. Esto es en esencia el estudio, obteniendo el conocimiento, de la Mente divina; y esto, en sí mismo, es ciencia mental**

divina. De manera que toda la creación es un campo de ciencia mental; y todo el estudio de la naturaleza, debidamente comprendida, es el estudio de la ciencia de la Mente divina.

Leyéndole los pensamientos de Dios, estudiando los fenómenos de la Mente divina, en este vasto y maravilloso campo, es la primera ocupación en que el hombre recién creado, perfecto y derecho alguna vez se haya comprometido. A esta ocupación fue el hombre distintivamente llamado y nombrado por el Creador Mismo. Y aunque había más que una sola cosa en ese evento, esta sola cosa en sí misma constituye instrucción divina a toda la humanidad que la primera de todas las ocupaciones que le competen al hombre es, bajo la consciente y reconocida guía divina, la lectura de los pensamientos y el estudio de los fenómenos de la mente de Dios en su maravilloso campo de la creación.

Sin embargo este campo de toda la creación, maravilloso como es, no es la totalidad de todo este campo de ciencia mental. Existe otro, aún más maravilloso: “Jehová pensará de mí”. Salmos 40:17. Y:” Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal”. Jeremías 29:11. Estos pensamientos son sus pensamientos de salvación para los pecadores, la redención del perdido, y son expresadas en la Palabra de su salvación. El evangelio del Señor Jesucristo. Porque este evangelio es la revelación de “Conforme a la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor: (Efesios 3:11).

Estos dos grandes reinos de ciencia mental— los pensamientos de Dios en la creación y los pensamientos de Dios en la redención— eran los campos de estudio de Salomón, el hombre más sabio que haya vivido después de Adán. Pero ahora, ya que el hombre se volvió sujeto al pecado, el campo del pensamiento de Dios en la redención toma precedencia; porque el hombre debe ser salvado de la obscuridad y perversión de la mente a la cual fue seducido por Satanás, antes que pueda leer correctamente los pensamientos de Dios expresados en la creación. Aunque, Salomón entregó su corazón para buscar y escudriñar todas las cosas hechas bajo el cielo, y fue supremamente exitoso en esto, sin embargo fue “por sabiduría”, que es “el temor de Jehová”, que él lo pudo hacer. De igual manera él también exalta la sabiduría, el temor de Jehová, como la única cosa principal sobre todo lo demás a ser deseado. Proverbios 3:15.

Por esta razón, con Cristo también, el único hombre Modelo de todas las edades, y el último Adán, el pensamiento de Dios en la redención era el campo de trascendencia importancia para la ocupación de la mente del hombre: no por algún medio excluyendo el campo de la creación, sino por ser el único sendero verdadero en la luz donde el pensamiento de Dios en la creación puede ser claramente visto y leído correctamente.

Tampoco es solamente a los hombres sobre la tierra y en pecado que los pensamientos de Dios en el campo de la redención, el evangelio de Cristo, es considerado de importancia trascendental para comprender la profundidad del significado en el otro reino del pensamiento de Dios. Alcanza aún a los mundos no caídos y a las brillantes inteligencias del mismo cielo. Los pensamientos de Dios, involucrados en su propósito eterno, y expresados en su Palabra del evangelio, es la principal ciencia de las inteligencias celestiales. Porque la predica de “las inescrutables riquezas de Cristo, Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas. Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia a los principados y potestades en los cielos, Conforme a la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”. Efesios 3:8-11.

Y cuando esto sea predicado “por el Espíritu Santo enviado del cielo”, “desean mirar los ángeles” con intenso interés”, para comprender la inmensa sabiduría revelada en la operación de la Mente divina en ejecutar ese propósito eterno.

**1 Pedro 1:12.**

**Aquí entonces, están dos reinos infinitos de la ciencia de la Mente divina, abiertas a la investigación del hombre. Y ambos se centran en Jesucristo; porque en ambos, todos los fenómenos son las expresiones del pensamiento de la Mente divina; y como el pensamiento es expresado en palabra, y Jesucristo es la Palabra de Dios, de manera que bien sea en la creación o la redención, Jesucristo, siendo la Palabra de Dios, es la expresión del pensamiento de Dios. Y como Jesucristo es la expresión del pensamiento de Dios en estos dos maravillosos campos de la operación de la Mente divina, queda perfectamente claro que sin él los pensamientos expresados en estos campos no pueden ser comprendidos.**

**En vista de estas cosas, no resulta perfectamente claro, y fácilmente comprendido, por qué “no presentó Jesús alguna enseñanza famosa de los hombres en sus enseñanzas” por qué “Su majestad no podía entretenerse con la ciencia humana” por qué “el tema de la ciencia humana nunca salió de sus labios sagrados” y por qué “la ciencia humana desligará de la gran Fuente de toda sabiduría en un día”**

**Y cuando los hombres abandonan este maravilloso doble campo de la ciencia de la Mente divina, y gastan su tiempo y esfuerzo en el oscuro y estrecho campo de la operación de la mente humana, que es enemistad contra Dios, ¿No es cierto que han dejado las hermosas aguas de la nieve del Líbano, que brota de la Roca del campo, por “las turbias aguas del valle” Sí, se han desviado inclusive a “alcantarillas comunes” Y cuando eso se haya hecho, podrá haber alguna duda que “el resultado” sea “corazones sedientos en la escuela y en la iglesia” (Consejos para los Maestros 344).**

**¿No enseñarán, entonces las escuelas cristianas, como ciencia mental solamente la ciencia de la Mente divina?**